



L'Espurna Solidària

La Chispa Solidaria

Suplemento aperiódico de **"Emancipación Obrera"**

nº 9 – Abril 2013

"Los obreros de todos los países somos extranjeros:

¡¡Una sola clase, una sola lucha!!"

Índice:

-iAnte la vorágine
nacionalista: sindicalismo de
clase e internacionalista!

Pág. 1

· El engaño del sacrificio
común. Pág. 3

· Tabla reivindicativa. Pág. 3

· El derecho a la pereza –
Paul Lafargue (1883). Pág. 3

¡ANTE LA VORÁGINE NACIONALISTA: SINDICALISMO DE CLASE E INTERNACIONALISTA!

"¡Los obreros de todos los países somos extranjeros! Una sola clase una sola lucha". Esta frase, que provocará sarpullidos a todo "patriota", concentra la esencia del carácter antinacionalista, antipatriota y por necesidad internacional de la lucha del sindicato de la clase obrera.

Visto que cada vez con mayor insistencia nos intentan arrastrar a una fraticida batalla de banderitas, como sindicato de clase pensamos que es de extrema importancia desarrollar y explicar, aunque sea brevemente, el significado real de esta frase, que constituye, de forma intrínseca, el carácter y sentido de toda aquella organización que se pretenda reclamar del sindicalismo de clase, y por ende de Solidaridad y Unidad de los Trabajadores, con la intención de proporcionar al trabajador que lo lea una pequeña burbuja de oxígeno clasista ante tanta vorágine de orgía patrioterista interclasista. De paso, quizás, enderezamos las patas a más de un perro y ayudamos a separar el grano de la paja.



Empecemos por el principio, ¿qué es la clase obrera? Es todo aquél que, no poseyendo medios de producción propios, solo posee su fuerza de trabajo para vender a quien, poseyendo los medios de producción, esto es la burguesía, quiera emplearla.

¿Qué es un burgués o un empresario? Es aquel que posee medios de producción, y en la mayoría de los casos, necesita comprar fuerza de trabajo (salario) para que estos medios funcionen para producir los productos que pretende vender.

¿Qué es la identidad nacional? La burguesía, la clase de los capitalistas, nace revolucionaria contra el anacrónico sistema de ordenación social que constituyó el feudalismo, para implantar un concepto nacional, un mercado nacional, estableciendo sus límites hasta allí donde la burguesía de otro lugar y con intereses contrapuestos le impide llegar, unificando un territorio dado bajo la misma ley, los mismos pesos, las mismas medidas y la misma lengua, creando el MERCADO NACIONAL. Con este nuevo orden social en Estados-Nación, que madura con tiempos y formas variables en cada sitio, la burguesía modifica a su antojo toda la estructura ideológica que imperaba bajo el feudalismo, creando su propio atrezzo de

identificación patrioterista, crea un mundo hecho a su imagen y semejanza. Algunas burguesías logran presentarse al mundo con Estado reconocido por alguna de las cuevas de bandidos (ONU, Unión Europea, etc), pero otras, cuyo proyecto nacional no ha conseguido imponerse en la pugna entre fracciones o intereses, se presentan como naciones sin estado "oprimidas" por el Estado en el que quedan incluidas, y bajo cuyo paraguas realizan sus negocios y cuya estructura militar y represiva utilizan para reprimir la clase obrera que emplean cuando lo necesitan. Ambas funcionan con la misma lógica histórica frente la cuestión nacional.

¿Tiene carácter nacional esta relación entre la clase obrera y la clase de los empresarios, la burguesía? No, rotundamente no, y la realidad está ante los ojos de todos: los empresarios van allí donde pueden extraer una mayor plusvalía al obrero empleado, sin importar el país o región de la que se trate, así como también el obrero va allí donde pueda encontrar el burgués de turno que necesite curtirle la piel por un tiempo determinado, sin importar el mar que tenga que cruzar, la distancia que tenga que andar y lo que tenga que arriesgar. El obrero nace "libre" bajo la sociedad capitalista, sí, pero sin trabajar no hay salario, y sin salario no hay el plato de sopa encima de la mesa del hogar del obrero, así que esta supuesta "libertad" no es más que la obligación de ir allí donde encuentre las mejores condiciones como esclavo moderno, como trabajador asalariado. Así que unos y otros cruzan y pasan los marcos nacionales, unos por el afán de un mayor beneficio, los otros por la necesidad de sobrevivir.

¿Qué obtiene la burguesía con la identidad nacional? Para los empresarios, la clase de los capitalistas, el mundo representa un gran pastel, su "mercado", y dependerá de la fuerza que sean capaces de ejercer el que consigan ser poseedores de una porción mayor o menor de este. Por eso, la burguesía con intereses comunes se organiza para poder plantar cara a quien representa su competencia y así aumentar su posición de fuerza en tal o cual sitio. El mercado nacional, cuya envoltura mística es la nación, aparece para ella como su espacio particular, donde crecer, desarrollarse y si puede, desde donde proyectarse hacia nuevos mercados. La identidad nacional es pues la fusión de las diferentes clases sociales y la sumisión de este cuerpo fusionado a los solos intereses de la burguesía, camuflado siempre como "interés nacional".

Pero en realidad esta identidad nacional, el nacionalismo, representa tan solo un interés circunstancial para la burguesía, ya que todo empresario aspira a crecer, crecer para no desaparecer, y esto implica a la larga superar los límites y estrecheces nacionales y regionales. "Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio

SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

sindicatsutbcn@gmail.com - sindicatosut@gmail.com - www.nodo50.org/sindicatosut

país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal. Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza." (Manifiesto del Partido Comunista, 1848). Así, la burguesía, dispone de un patio de juego mundial donde aventurase, pero conserva con recelo su base nacional, pues ésta representa su seguro de vida y punto de apoyo para defender sus intereses contra las otras burguesías, imponiendo, si necesita, todos los sacrificios necesarios en nombre de la patria a la clase obrera.

¿Pero, entonces, qué pintamos los obreros en todas estas batallas de intereses entre fracciones del mundo empresarial? De entrada, quien mete la carne de cañón en esta lucha entre intereses burgueses opuestos no son precisamente ellos, ies la clase obrera! en primera instancia, cuando el conflicto sigue la vía diplomática pacífica, dejándonos la vida en el tajo produciendo la santa plusvalía que la clase de los caníbales -los empresarios- se apropiará en aras del interés nacional productivo, haciéndonos la competencia entre nosotros de forma fratricida para bajarnos mutuamente los salarios, en segunda instancia, cuando la diplomacia coge su carácter más extremo, sacrificándonos directamente en la guerra. Por otro lado, el orden capitalista se sienta sobre una enorme olla a presión que constituye la anarquía de producción mercantil con sus crisis de sobreproducción, que empuja a la acción a la clase obrera mundial, clase social mayoritaria a nivel internacional, con un problema en común e intereses de clase en común. La burguesía, consciente de esto, se esfuerza en poner, desde su nacimiento, los medios que sean necesarios para dividir y controlar esta clase que necesita para su existencia, pero que a la vez pone en riesgo su sistema con su propia existencia. La burguesía sabe que cuanto más fraccionada esté la clase obrera, menor probabilidad de éxito tendrán sus luchas y con mayor facilidad impondrá el sacrificio para los intereses de la producción.

¿Puede una organización obrera de clase apoyar un movimiento nacional? Por un lado, la clase obrera mundial tiene un proyecto en común que es defenderse de los ataques de la burguesía mundial, con lo cual, encerrar la lucha obrera en los límites nacionales es como mínimo una estupidez y una irresponsabilidad. De hecho, nuestros jefes, nuestros patronos emplean allí donde les antoja, sin importar fronteras ni naciones ¿Por qué entonces tendríamos que encerrar nuestra lucha en límites geográficos impuestos por ellos a los que ni ellos se ciñen?! En realidad, aquellas organizaciones, tanto aquellas que se reclaman de la supuesta "izquierda" nacionalista (que tienen tanto de izquierda como nosotros de curas) como de la derecha obrerista, están para arrastrar la lucha obrera hacia el camino de la conciliación nacional de clases. Evidentemente, sólo en beneficio de la clase burguesa. Con frecuencia, la pequeña y mediana burguesía, no habiendo sido capaces de imponer sus intereses, en víspers de que el pastel se empequeñezca y la competencia aumente, reclama desesperadamente su derecho a sacar tajada y a proteger lo que considera su espacio vital geográfico, su mercado, su nación. Y cómo ha sucedido históricamente, y sucede en la

actualidad, ¿a quién arrastran en sus proyectos nacionales? A la clase obrera.

¿Qué saca el obrero con su implicación en los movimientos identitarios nacionales? La perpetuación de sus miserias. Contribuye a proteger los intereses de una determinada fracción de la burguesía, actuando en contra de sus propios intereses, tanto a nivel inmediato (salario y condiciones laborales) como impidiendo la superación de la sociedad burguesa y la consecuente abolición del trabajo asalariado. En otras palabras, trabajar por menos, más horas extras, intensificar el ritmo de trabajo, trabajar enfermo, jubilación lo más cerca posible de la muerte, y un largo etcétera acompañado de la coletilla de itodo por la patria! Y en paralelo: que si mira lo que hacen los españoles, que si los catalanes no sé qué, que si los marroquíes lo otro, que si los latinoamericanos aquello, que los alemanes esto y lo otro, y volvemos con otro largo etcétera de veneno patriótico inyectado directamente por la vena a los obreros desde los medios de comunicación burgueses. Así, cuando vamos al curro (lo mismo ocurre en el barrio, en la escalera de casa, en el metro, etc.) todo son desconfianzas, recelos, todos enemigos entre todos, y como nos sentimos aislados y con miedo, nos lanzamos a pisar al más débil, al compañero de al lado, olvidándonos (o en muchos casos, auto-convenciendo nuestro "valiente" cerebro) de que quien nos impone estas miserias a todos los obreros no es nadie más que el patrón, el empresario, es decir el mismo para TODOS.



Pero la realidad es que nos encontramos actualmente con una serie de organizaciones sindicales autollamadas de clase que a la vez se reclaman del nacionalismo o coquetean con determinada identidad nacional. "Curiosamente", este auge identitario nacional coincide con el proceso de radicalización que están tomando determinadas fracciones de las burguesías de determinadas regiones o naciones al ver reducirse parte de su mercado fruto de la crisis actual. Y es curioso ver el empleo recurrente de estas organizaciones supuestamente de clase de conceptos interclases como "pueblo", "sociedad", "ciudadanía", "nación oprimida" al lado de clase obrera. ¿A quien incluí y excluí con estas denominaciones? ¿Acaso un empresario catalán, español, alemán, etc. es diferente para vosotros? ¿Acaso creéis que una legislación laboral "propia", y siempre burguesa, beneficiará en un ápice a la clase obrera? ¿Acaso jerarquizaréis en un gradualismo de supuesta "solidaridad" y "unión" al proletariado de otros sitios, ya sea este de Madrid, Sevilla, Barcelona como Tánger, Hannover, Guayaquil, etc.? ¿Tendrán que ver estas denominaciones engañosas con un guiño al tendero de la esquina, al fabricante local de yogures artesanales, al intelectual o político progre, etc.? Efectivamente sirven para arrastrar a la clase obrera a defender los intereses de la pequeña burguesía.

La lucha de un sindicato de clase, no puede obedecer a los criterios de clasificación por nacionalidades impuestas por la legalidad o ideología burguesa. Todo encierro en estos límites es un absurdo y constituye un atropello a la unión de la clase obrera, y en consecuencia un impedimento al desarrollo de su lucha. Y esto tanto sirve para los que se esfuerzan en limitar la lucha de clases dentro de un marco nacional determinado, como por los que la pretenden limitar a los trabajadores con

una nacionalidad determinada. El sindicato debe pugnar y luchar activamente para unir a todos los trabajadores, tengan la condición legal que tengan, recogiendo a los débiles, a los más desprotegidos para colocarlos hombro con hombro con los otros compañeros de la clase obrera, reduciendo las diferencias que la debilitan y formando un bloque granítico formado por una única clase: la CLASE OBRERA. Solo así se consigue plantar cara al monstruo capitalista, ya sea a nivel inmediato en nuestros curros, como a más largo término.

En Solidaridad y Unidad de los Trabajadores, como sindicato de clase, no se defiende ninguna patria, ninguna nación, ninguna bandera, ningún color de piel, ninguna lengua, y en resumen no se identifica con ninguna identidad nacional. El sindicato de clase solo puede ser y será de clase si defiende los intereses de la toda la clase obrera, sin importar donde esta se encuentre y lo que digan estos papeluchos llamados pasaportes. Y si nunca su organización se desarrolla a nivel

nacional o regional, es por su forma y en su defecto, pero nunca por su contenido, aspirando siempre a romper con los límites regionales y nacionales, a expandir sus luchas allí donde haya compañeros con la misma condición de trabajadores asalariados. La clase obrera es extranjera allí donde se encuentra, pues en esta sociedad solo existe como tal por los intereses de la clase de los capitalistas, intereses que le son completamente ajenos. ¡LOS OBREROS, EN TODOS LOS PAÍSES, SOMOS EXTRANJEROS!

¡Compañeros! No dejemos que el nacionalismo de la bandera que sea nos lleve a reivindicar cadenas y grilletos de oro en la patria-celda que nos haya tocado. Recuperemos el internacionalismo proletario y unamos nuestras luchas bajo la única bandera de la clase obrera internacional y que representa todo el sacrificio sufrido a lo largo de toda su existencia: ¡LA BANDERA ROJA!

EL ENGAÑO DEL SACRIFICIO COMÚN

Probablemente no descubramos nada que no sepamos y que no vemos a diario en nuestros curros o en la calle, pero en este gráfico vemos la proporción con la que se reparte el PIB (Producto Interior Bruto) entre el conjunto de la clase empresarial por un lado y la clase obrera por el otro. Vemos de entrada la evolución que está tomando este reparto desde el comienzo de la crisis, es decir, como se reparte "el sacrificio" con el que tanto nos bombardean a diario, y al que nos arrastran con bajadas salariales, aumento de ritmos de trabajo, realización de horas extras no pagadas, etc. Y es que sus esfuerzos dan sus frutos: por primera vez, a finales de 2012, el conjunto de las rentas empresariales han superado la suma de las rentas salariales, es decir, todos los asalariados juntos cobramos menos de lo que ganan en total todos los empresarios!

Pero a este gráfico le falta un dato bastante importante que, evidentemente, la prensa burguesa habrá olvidado por

despiste o no habrá encontrado relevante añadirlo, en fin... ¿a cuanta gente se le reparte cada franja? Según los datos del INE, a finales de 2012 había algo menos de 17 millones de trabajadores asalariados en activo, mientras que la suma total de empresarios (incluidos autónomos) era de algo más de 3,2 millones. Lo que significa que, una vez tenido en cuenta el número de individuos al que se reparte el PIB en cada grupo, poniendo por caso que se genera un euro de "riqueza", la parte que cae en manos del empresario son 75 céntimos, mientras que al obrero solo le quedan 15 céntimos (quedando los 10 céntimos restantes como impuestos sobre la producción). La relación final entre ambos es de 1 a 5, es decir, por cada euro en **salario medio** de un obrero, el empresario medio ingresa 5. ¿Donde va y que magnitud tiene el plusvalor que generamos con nuestro trabajo? Creemos que la respuesta está más que clara. Así que lo de "reparto de la riqueza" lo tomaremos como un eufemismo o broma de mal gusto, ya que quizás cuando hablamos de las rentas empresariales si que podemos usar el termino riqueza, pero por la parte de la clase trabajadora lo que se reparte es MISERIA.

Aún así, esta relación se refiere al salario medio, que ni mucho menos representa el salario mayoritario ni más representativo. Concientes de que estos datos se quedan muy lejos de la realidad de la inmensa mayoría de trabajadores, nos proponemos hacer, para la siguiente publicación de esta revista, un segundo estudio más detallado teniendo en cuenta el número de asalariados pertenecientes a las diferentes franjas salariales.

¡Compañero! ¡no te tragues los lloriqueos y cuentos con los que nos vienen y empiezan a tener acostumbrados los jefes, la patronal, su Estado y sus queridos sindicaleros a sueldo! ¡Defiende tu salario y tus condiciones de trabajo! Es más, lucha por mejorarlas, ya que por lo que se ve, la clase empresarial tiene mucho que "repartir" aún.

¡Si el capitalismo tiene que sobrevivir reventándonos, que revierte el capitalismo!

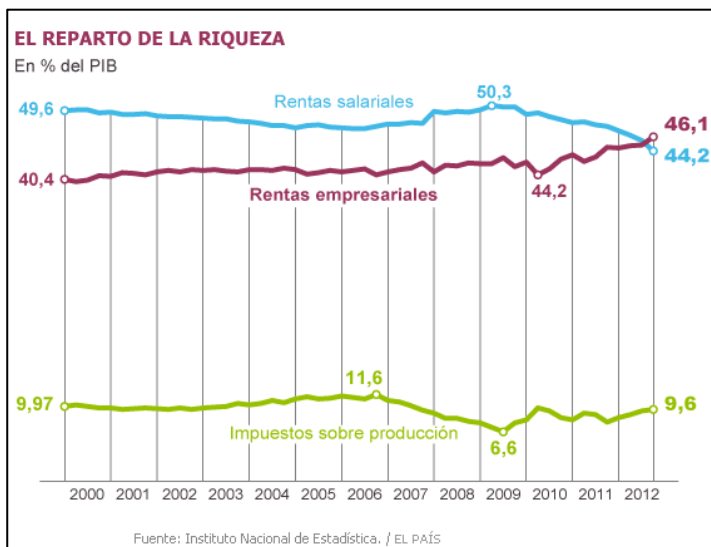


TABLA REIVINDICATIVA

Para llevar adelante las luchas que se nos presentan y se nos presentarán, necesitamos el **SINDICATO DE CLASE**, no subvencionado ni por el patrón ni por el Estado. Necesitamos retomar los métodos de lucha clasista y unificar las luchas con una tabla reivindicativa única:

- Salario mínimo de 1.500€ netos para todos y subidas lineales de un mínimo de 300€ al mes.
- Salario integral para los desocupados (mínimo 1500€ al mes).
- Reducción de jornada a 30 horas sin reducción de salario.
- Jubilación a los 55 años con el 100 % del salario.
- Eventuales y subcontratados a fijos de plantilla de la empresa principal.

EL DERECHO A LA PEREZA – Paul Lafargue (1883)

<<Noveno extracto>>

APÉNDICE

Nuestros moralistas son gentes muy modestas; si bien inventaron el dogma del trabajo, dudan de su eficacia para tranquilizar el alma, regocijar el espíritu y mantener el buen funcionamiento de los riñones y otros órganos; quieren

experimentar su uso sobre el pueblo, *in anima vili*, antes de volverlo contra los capitalistas, cuyos vicios tienen la misión de excusar y autorizar.

Pero, filósofos a cuatro centavos la docena, ¿por qué se exprimen así los sesos para elucubrar una moral cuya práctica no se atreven a aconsejar a sus amos? ¿Quieren que se burlen de vuestro dogma del trabajo, del que tanto se ufanan? ¿Quieren verlo escarnecido? Veamos la historia de los pueblos antiguos y los escritos de sus filósofos y de sus legisladores.

"Yo no sabría afirmar", dice el padre de la historia, Heródoto, "si los griegos han tomado de los egipcios el desprecio hacia el trabajo, porque encuentro el mismo desprecio establecido entre los tracios, los escitas, los persas, los lidios; en una palabra, porque en la mayoría de los pueblos bárbaros, los que aprenden las artes mecánicas, e incluso sus niños, son vistos como los últimos de los ciudadanos... Todos los griegos han sido educados en estos principios, particularmente los lacedemonios".

"En Atenas, los ciudadanos eran verdaderos nobles que no debían ocuparse más que de la defensa y de la administración de la comunidad, como los guerreros salvajes de los cuales provenía su origen. Como debían entonces disponer de todo su tiempo para velar, debido a su fuerza intelectual y corporal, por los intereses de la república, cargaban a los esclavos con todo el trabajo. También entre los lacedemonios, las mismas mujeres no debían hilar ni tejer para no rebajar su nobleza".

Los romanos conocían sólo dos oficios nobles y libres: la agricultura y las armas; todos los ciudadanos vivían por derecho a expensas del Tesoro, sin poder ser obligados a proveerse de su subsistencia por ninguna de las sórdidas artes (llamaban así a los oficios) que correspondían por ley a los esclavos. Bruto el antiguo, para sublevar al pueblo, acusó sobre todo a Tarquino, el tirano, de haber convertido a ciudadanos libres en artesanos y albañiles.

Los filósofos antiguos discutían sobre el origen de las ideas, pero se ponían de acuerdo si se trataba de aborrecer del trabajo.

"La naturaleza", dice Platón, en su utopía social, en su República modelo, "la naturaleza no ha hecho ni zapateros ni herreros; ocupaciones semejantes degradan a quienes las ejercen, viles mercenarios, miserables sin nombre que son excluidos por su estado mismo de los derechos políticos. En cuanto a los comerciantes acostumbrados a mentir y a engañar, sólo se los soportará en la ciudad como un mal necesario. El ciudadano que se envilezca por el comercio será perseguido por ese delito. Si es convicto, será condenado a un año de prisión. El castigo será doble cada vez que reincida".

En su Económica, Jenofonte escribe:

"Las personas que se entregan a los trabajos manuales no son jamás elevadas en sus cargos, y con mucha razón. La mayoría, condenados a estar sentados todo el día, algunos incluso a soportar el calor de un fuego continuo, no pueden dejar de tener el cuerpo alterado y es muy difícil que el espíritu no se resienta".

"¿Qué puede salir de honorable de una tienda?", dice Cicerón, "¿y qué puede producir de honesto el comercio? Todo lo que tenga que ver con el comercio es indigno de un hombre honesto [...], los comerciantes no pueden obtener ganancias sin mentir, ¿y qué es más vergonzoso que la mentira? Entonces, debe considerarse como bajo y vil el oficio de todos

los que venden su trabajo y su industria; porque el que da su trabajo por dinero se vende a sí mismo y se coloca en la categoría de los esclavos".

Proletarios, embrutecidos por el dogma del trabajo, escuchen las palabras de estos filósofos, que se las ocultan con tanto celo: un ciudadano que entrega su trabajo por dinero se degrada a la categoría de los esclavos, comete un crimen, que merece años de prisión.

La hipocresía cristiana y el utilitarismo capitalista no habían pervertido a estos filósofos de las repúblicas antiguas; hablando para hombres libres, expresaban ingenuamente su pensamiento. Platón, Aristóteles, estos grandes pensadores -a los cuales nuestros Cousin, Caro, Simon no les llegan ni a la suela de sus zapatos poniéndose en puntas de pie-, querían que los ciudadanos de sus repúblicas ideales vivieran en el más grande ocio; porque, agregaba Jenofonte, "el trabajo ocupa todo el tiempo y con él no hay ningún tiempo libre para la república y los amigos". Según Plutarco, el gran mérito de Licurgo, "el más sabio de los hombres", para admiración de la posteridad, fue el de haber brindado ocio a los ciudadanos de la república prohibiéndoles todo oficio.

Pero, responderán los Bastiat, Dupanloup, Beaulieu y demás defensores de la moral cristiana y capitalista, estos pensadores, estos filósofos preconizaban la esclavitud. Perfecto, pero ¿podía ser de otro modo, dadas las condiciones económicas y políticas de su época? La guerra era el estado normal de las sociedades antiguas; el hombre libre debía consagrar su tiempo a discutir los asuntos del estado y a velar por su defensa; los oficios eran entonces demasiado primitivos y demasiado toscos para que, practicándolos, se pudiera ejercer a la vez el oficio de soldado y de ciudadano; para tener herreros y ciudadanos, los filósofos y legisladores debían tolerar a los esclavos en las repúblicas heroicas. Pero los moralistas y los economistas del capitalismo ¿no preconizan el trabajo asalariado, la esclavitud moderna? ¿Y a qué hombres la esclavitud capitalista proporciona ocio? A los Rothschild, a los Schneider, a las Madame Boucicaut, inútiles y perjudiciales, esclavos de sus vicios y de sus criados.

"El prejuicio de la esclavitud dominaba el espíritu de Pitágoras y de Aristóteles", ha escrito alguno desdeñosamente; y sin embargo Aristóteles preveía que "si cada herramienta pudiera ejecutar por sí misma su función propia, como las obras maestras de Dédalo se movían por sí mismas, o como los trípodas de Vulcano se ocupaban espontáneamente de su trabajo sagrado; si, por ejemplo, las lanzaderas de los tejedores tejieran por sí mismas, el jefe del taller ya no tendría necesidad de ayudantes, ni el amo de esclavos".

El sueño de Aristóteles es nuestra realidad. Nuestras máquinas con aliento de fuego, con miembros de acero, infatigables, con fecundidad maravillosa e inagotable, desempeñan dócilmente ellas mismas su trabajo sagrado; y sin embargo el genio de los grandes filósofos del capitalismo permanece dominado por el prejuicio del trabajo asalariado, la peor de las esclavitudes. Todavía no comprenden que la máquina es la redentora de la humanidad, el Dios que liberará al hombre de las sórdidas artes y del trabajo asalariado, el Dios que le dará el ocio y la libertad.

...

DÓNDE NOS ENCONTRARÁS:

ASESORÍA JURÍDICA:

BCN: Todos los martes a partir de las 19h en el local de Av. Meridiana 174 tda. 2 – Metro: Clot.

Tel. 657 842 589 – mail: sindicatsutbcn@gmail.com

MADRID: Todos los miércoles a partir de las 18:30h en el local de Pl. de Matute, nº10, 2º D – Metro: Antón Martín

Tel. 91 420 03 11 – mail: sindicatosut@gmail.com

VISITA LA PÁGINA WEB DEL SINDICATO

www.nodo50.org/sindicatosut

¡LEE Y DIFUNDE LA PRENSA CLASISTA!

Apoya la **Caja de Resistencia**, aportaciones al **0182 4003 17 0201538404**

SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

sindicatsutbcn@gmail.com - sindicatosut@gmail.com - www.nodo50.org/sindicatosut